

La llave de NESTARES

F.J. Ignacio López de Silanes Valgañón

Con la exlastración del año 1835 por el gobierno de Mendizábal, el Monasterio de San Prudencio en Monte Laturce se convertía en una cantera y un gran campo de ruinas, siendo visitado por los buscadores de tesoros y los bandoleros que hacían sus correrías por los montes de Cameros.

Uno de estos bandidos cameros fue el Caldereta, que cuando se refugió en el monasterio y cavó en busca de tesoros, encontró uno de gran trascendencia para el arte. Perforando uno de los muros bajos sobre los que se apoyaba la iglesia, accedió a la antigua iglesia de San Vicente, la iglesia más antigua y más baja de las tres que tuvo el monasterio, que fue sepultada y utilizada durante mucho tiempo como refugio por los monjes, cuando el monasterio estaba en peligro.

Es una estancia rectangular, con su antigua puerta a poniente tapada, se cubre mediante una bóveda de cañón apuntada apeada sobre cuatro arcos fajones sin ménsulas que se empotran en los muros, dos en los extremos de la nave, y los otros dos la dividen en tres tramos de igual longitud. La iglesia carece de decoración escultural.

Se trata de una iglesia románica muy sencilla de una nave rectangular sin tener diferenciado el presbiterio en planta ni en alzado, que puede ser asociada a la Orden del Cister. El monasterio tuvo algún tipo de dependencia del Señorío de los Cameros, ya que D. Diego Ximeno lo entregó a los cistercienses el 29 de agosto del año 1181, y dio su apoyo en 1185, para que la iglesia

En los Cameros hay iglesias románicas muy sencillas, pero al mismo tiempo diferenciadas por su arquitectura



Obras de recuperación de la ermita de San Bartolomé en Nestares, dirigidas por Gustavo Cenzano en 1982 y 1983. Interior y fachada sur donde ha sido añadido un refugio.



LOPEZ DE SILANES Y PARROQUIA DE NESTARES



fuera reedificada y acrecentada.

Esta iglesia de planta rectangular encaja perfectamente con la reedificación de la iglesia dedicada a San Vicente en el monasterio, dejando para la acrecentación la iglesia situada a oriente y encima de ella, que corresponde al período de transición del románico al gótico, cuya portada románica tiene bastante elementos decorativos en común con las que se conservan en el claustro del monasterio de Cañas, también cisterciense.

Lo importante del descubrimiento del Caldereta es que localizó el modelo de templo que fue seguido fielmente en muchas aldeas riojanas. La iglesia de San Vicente es un modelo que tuvo éxito por su sencillez, funcionalidad y economía, de forma que no sabemos cuando terminó de reproducirse este modelo desde finales del siglo XII, pero da la impresión de que su arraigo se prolongó hasta la baja edad media; no creo que el Caldereta pensara pasar en esta forma a los anales de la historia del arte en La Rioja.

La ermita de San Bartolomé en Nestares es también de planta rectangular, cubierta con bóveda de cañón apuntada sobre dos arcos fajones apuntados que se empotran en los muros sin ménsulas de apoyo, dividiendo la nave en tres tramos de igual longitud. Carece de motivos decorativos, como la iglesia más antigua del monasterio de San Prudencio. Parece ser que esta ermita fue la iglesia de una aldea que se despobló, estando en ruinas hasta el año 1989 cuando por iniciativa popular se arregló a base de verdaderas canalizadas y dirigidas por el arquitecto D. Gustavo Cenzano, realizando una restauración fiel a lo que fue la iglesia, creando como nuevo el pórtico o refugio de pastores, y cercando el campo de la ermita para evitar el acceso del ganado que pastorea por la sierra. La recuperación de San Bartolomé es un ejemplo admirable de la iniciativa de Nestares por conservar su patrimonio así como de su buena organización y canalización por una persona versada en la materia.

Es importante observar que la ermita de Nestares y la iglesia de San Vicente en el monasterio de San Prudencio en Monte Laturce, tienen la misma planta y la misma estructura arquitectónica. Esta coincidencia nos aporta la llave para el

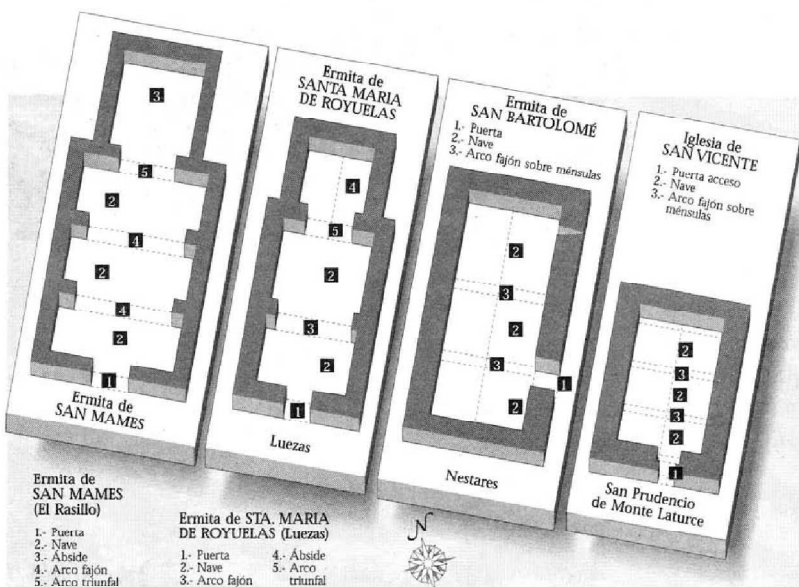


Vista exterior de la ermita de San Mamés en el Rasillo.

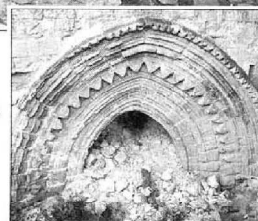
conocimiento de otras iglesias del mismo tipo, como las de Robres del Castillo, Larriba, La Santa, Valdeosera, Valdemadera, Viniegra de Arriba, y otras.

Este grupo de iglesias nos ha llegado con una nave románica cubierta con bóveda de cañón apuntado sobre arcos fajones sin ménsulas. Echamos en falta la presencia de un arco triunfal en estas iglesias que comuniche la nave con las estructuras que se añadieron posteriormente como la cabecera, o el ábside, o el crucero. Es probable que estas iglesias carecieran de arco triunfal, y que no tuvieran diferenciado el presbiterio ni en planta ni en alzado, como sucede en la ermita de San Bartolomé en Nestares y en la iglesia más antigua del monasterio de San Prudencio en Monte Laturce, ampliándose con el derribo del muro del testero.

La clave que proporciona la arquitectura de la ermita de San Bartolomé en Nestares, nos sirve también para contemplar en otro grupo distinto a iglesias románicas de arquitectura sencilla y popular como las ermitas de San Mamés en El Rasillo y la de Santa María de Royuela en Luezas, ya que estas iglesias tienen arco triunfal apuntado y los arcos fajones son diferentes como para considerarlas independientes de las iglesias románicas que tuvieron su foco en la iglesia más antigua del monasterio de San Prudencio en Monte Laturce.



Interior de la iglesia más antigua del monasterio de San Prudencio; la persona de la foto está entre el hueco que abrió el Caldereta y la puerta tapada de la iglesia. A la derecha, portada románica de la segunda iglesia del monasterio.



F.J. LOPEZ DE SILANES